GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

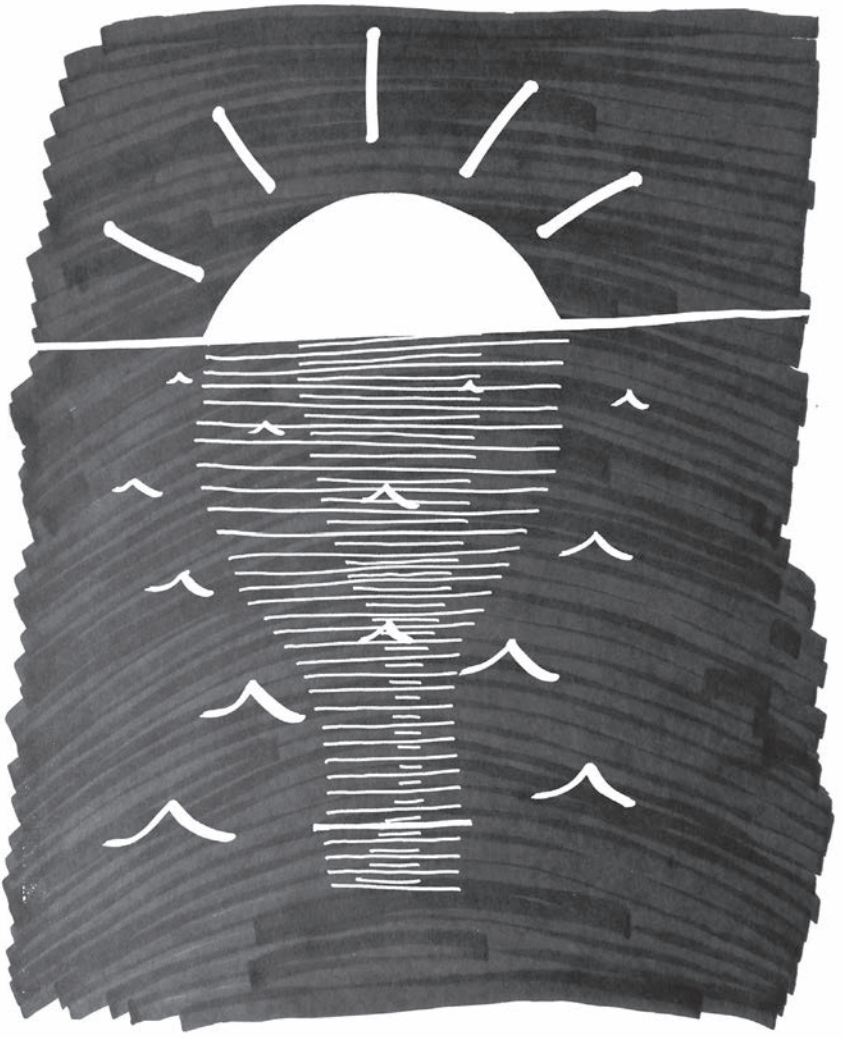
RICHARD NEWTON

El pequeño libro para pensar en grande



Llega más lejos de lo que nunca hubieras imaginado

Empresa Activa



Podríamos decir que lo más valioso de este mundo no existe.

Una idea carece de sustancia.

Sin embargo, una idea es la raíz de la contribución personal que haces al mundo, a tu negocio, a tu arte, a tus clientes y a tu felicidad.

Tus pensamientos e ideas, que son el motivo por el que otros quieren contratarte, negociar y, simplemente, estar contigo, no son nada más que el producto de pulsos electrónicos infinitesimales.

Como la espuma de una ola lejana que forma una cresta y luego vuelve a fundirse con el mar, tus pensamientos son pasajeros, hermosos y evanescentes.

Si desde un acantilado observas un mar embravecido, descubrirás cientos de estos «caballos blancos».

Cada uno de ellos es único, igual que lo son también tus pensamientos. Tus ideas se fundamentan sobre la experiencia acumulada de todo lo que has vivido a lo largo de tu larga existencia, de la misma manera que una ola ha viajado por los océanos más profundos antes de romper brevemente, deshacerse y volver a fundirse con el azul.

Éstas son tus creaciones únicas, y pueden transformar tu vida.

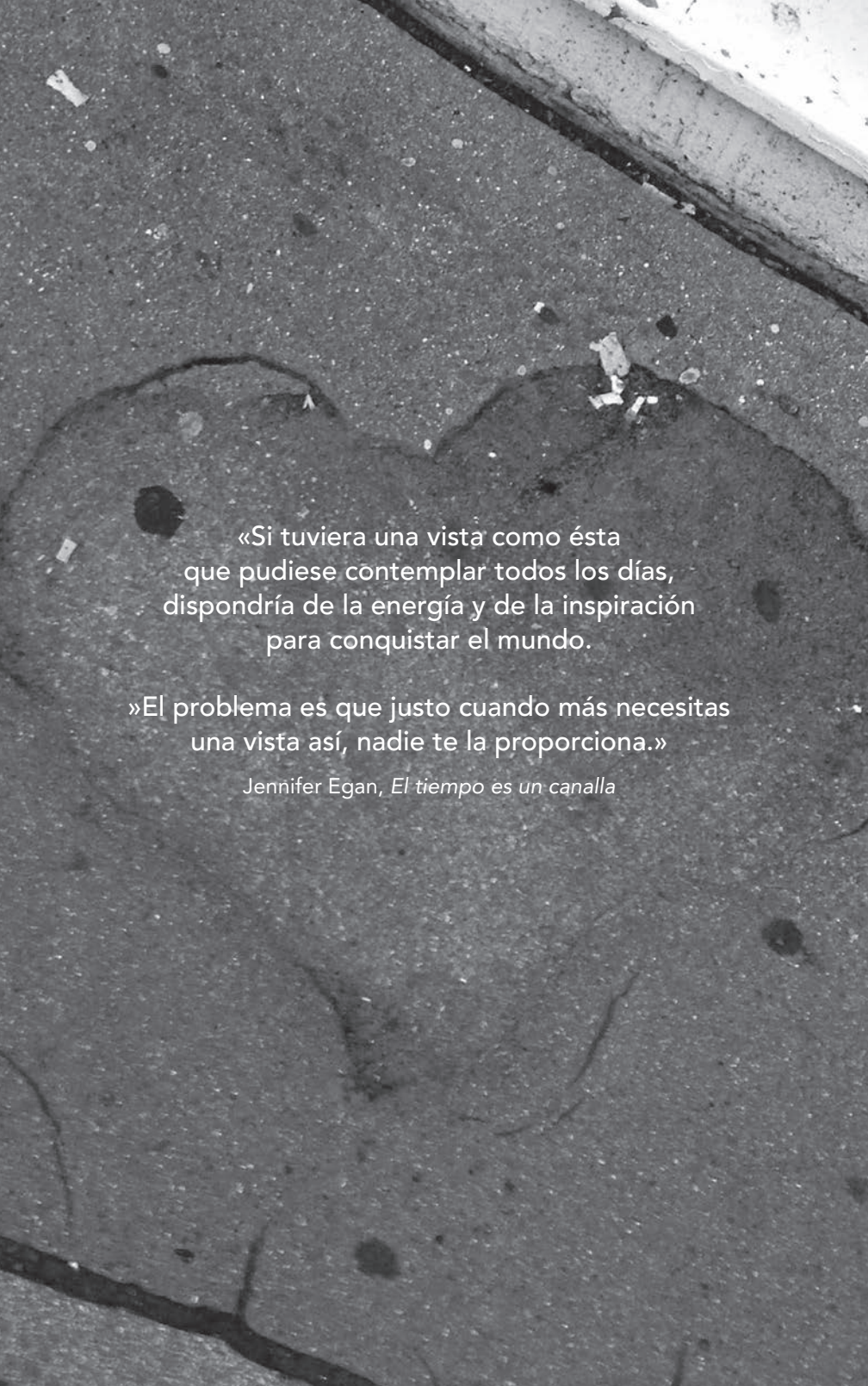
Pueden alterar la manera en que otras personas (e incluso el universo) interactúan contigo.

También pueden cambiar tu mundo: tu manera de percibirlo, la manera en que él te percibe, y las interrelaciones entre tú y todas las cosas.

Sin los hábitos mentales correctos, intentar generar y atrapar esos pensamientos es como intentar atrapar una ola con un cazamariposas.

Aquí tienes nueve maneras de cabalgar tu propio caballo blanco hasta la orilla.





«Si tuviera una vista como ésta
que pudiese contemplar todos los días,
dispondría de la energía y de la inspiración
para conquistar el mundo.

»El problema es que justo cuando más necesitas
una vista así, nadie te la proporciona.»

Jennifer Egan, *El tiempo es un canalla*

EL PEQUEÑO LIBRO PARA PENSAR EN GRANDE

Llega más lejos de lo que nunca hubieras imaginado

Richard Newton

Empresa Activa

Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela



CUANDO SUSURRAN LOS CABALLOS BLANCOS P 11



1. NADA, NO FLOTES P 17



2. HAZ UN POCO DE ESPACIO (MENTAL) P 39

9 HÁBITOS PARA



3. NUTRE TU MENTE P 63



4. FÍJATE EN LAS COSAS P 89


5. CAMBIA LA REALIDAD (... no la niegues) P 107


6. TEN UN GRAN EGO Y UN EGO PEQUEÑO P 125


7. CONOCE TU ARMA P 139

PENSAR EN GRANDE


8. VIAJA LIGERO P 153


9. .... ¡VIBRA! P 169



«Dispones de lo mismo que todo el mundo: de una vida.»

Neil Gaiman, *The Sandman: los cazadores de sueños*

CUANDO SUSURRAN LOS CABALLOS BLANCOS

No hace mucho tiempo sabías qué podías esperar.

El pueblo o la ciudad donde nacías era también el lugar donde morirías, y entre esos dos puntos te dedicabas más o menos a lo mismo que tus padres.

Heredabas el mismo trabajo, los instrumentos, las creencias y las ambiciones de ellos.

El mundo a tu alrededor avanzaba lenta y progresivamente, y tu futuro se parecía a tu pasado.

Para trascender con creces la realidad sólo tenías que recurrir un poquito a tu imaginación.

Por lo tanto, en aquellos tiempos lo de pensar en grande era propio de los cuentos de hadas.

Da un salto hasta el momento actual, hasta este mismo instante en que tu vista se desliza por estas palabras, y verás que todo aquello ha cambiado profundamente.

Hoy en día, la imaginación no está limitada a los cuentos de hadas. Hoy en día tu imaginación desatada es el verdadero diseñador de tu futuro.

La nueva certidumbre es que todo cambia, que todo es posible, y que lo que imagines está probablemente a punto de hacerse realidad mañana, y de quedar obsoleto poco después.

El mundo se está transformando a tanta velocidad que sólo si piensas alocada y temerariamente podrás seguir el ritmo de lo que viene de camino. Ya simplemente para mantenerte al día tienes que apuntar a un punto por delante del objetivo, como un arquero que intenta acertarle a un objeto en movimiento.

Para progresar, si quieres hacerte con el control y darle forma a tu futuro, te enfrentas a un requisito aún más claro: debes desatar tu imaginación, ampliar tu ambición, superar los límites y pensar en grande cada vez más.

Como la premisa fundamental es ésta, ahora tu imaginación es el factor limitador de tu vida. En el mundo de todo es posible, los confines más alejados de pensar en grande son las barreras que tienes en tu vida.

Si haces que sean reducidos, ésa es la vida que tendrás. Si alejas sus límites al máximo y nunca dejas de ampliarlos, jamás te limitarás a ti mismo.

A lo mejor no alcanzas los objetivos de tu imaginación y ambición, pero ciertamente no los sobrepasarás.



Como todas las cosas que pueden cambiarte la vida, pensar en grande exige práctica. Y la mayoría de las personas se ha pasado años sin practicar ese hábito.

Con demasiada frecuencia el proceso de pensar en grande es sustituido por la manera estrecha de pensar que nos imponen las presiones de la vida cotidiana. Esas presiones son reales y no es fácil pasarlas por alto. Pero la estrechez mental no cambiará tu mundo como lo hacen los caballos blancos de la inspiración, la visión y la ambición.

Las personas fabrican sus propias jaulas. Forjan barrotes férreos de dudas sobre sí mismas, aquí ponen un «No soy lo bastante listo», allí la posibilidad de fracasar, la aprobación de las masas, las preocupaciones económicas y demás. Así es como se construye una jaula.

Quizá cuando te metas dentro de la jaula te digas: «Sólo es por un tiempo. En cuanto solvente esas preocupaciones correré libre».

Y va pasando el tiempo. Y mientras avanza el minutero, los hábitos de pensar en grande en tu vida se pierden en medio de la implacable vorágine de las tareas pendientes que exigen toda nuestra concentración.

El peligro al que te expones es que esto no es vida, sino mera supervivencia.

Hace poco un experto en zoológicos dijo algo sobre la vida de los animales que viven en cautiverio, algo que se puede aplicar también a los humanos: «Cierto número de años vividos y una dieta calóricamente equilibrada no son sinónimo de calidad de vida, ni del placer que se desprende de tomar decisiones propias».



Pensar en grande no es un ejercicio esporádico.

Es una forma de vivir. Consiste en ver siempre el mundo como algo grande y anchuroso y, como dicen en *Los Simpson*, consiste en «agrandecer» la parte en la que vives.

Los hábitos de pensar en grande son fáciles de usar y, con la práctica, podemos tenerlos siempre a mano.

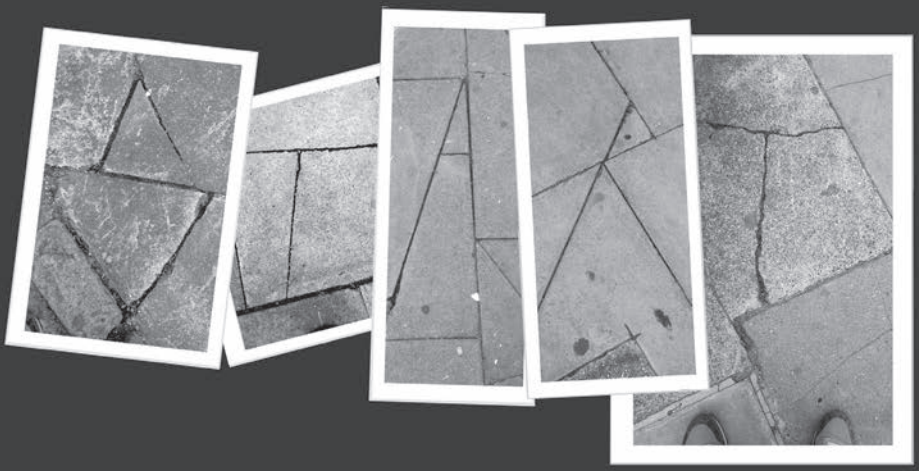
Incluso las tareas sencillas de identificar cuáles son esos hábitos y ponerles nombre te ayudará a ser consciente de lo que estás haciendo, qué no haces y cuándo deberías hacerlo o abstenerte de ello. Serás más consciente de cuándo vuelves a meterte en tu jaula y, lo que es más importante, disfrutarás plenamente de esos momentos, cada vez más frecuentes, en los que aumentas tu potencial.

A fin de cuentas, este proceso consiste en alterar consciente y deliberadamente tu actitud para alcanzar tu potencial único, del que sólo podrás disfrutar en esta vida.

De la misma manera que la experiencia de conocer el nombre de un actor, pero no recordarlo nos resulta familiar a todos, lo mismo pasa con la sensación de que, justo fuera de nuestro alcance, reluce el atisbo de una gran idea o de una comprensión más profunda. Ésos son nuestros caballos blancos; ése es tu potencial.

Para meterlos en casa debemos empezar con el primer hábito.

Nada, no flotes.



«Solía decirme que,
si damos dos pasos hacia Dios,
¡él correrá hacia nosotros!»

Yann Martel, *La vida de Pi*

Hábito 1

NADA. NO FLOTES

Lecciones de vida de una ascidia

Las ascidias empiezan su vida pareciéndose bastante a un renacuajo. Cuando salen del huevo, nadan por el océano en busca de nutrientes y un lugar donde vivir.

Mientras la ascidia se desplaza por el agua con un propósito, alimentándose y buscando una roca a la que fijarse, usa su cerebro. Cuando encuentra una piedra o un resto de naufragio idóneo, se adhiere a él. No volverá a moverse jamás.

A partir de ese momento la que dirige su vida no es la ascidia. El océano se mueve a su antojo, y si da la casualidad de que eso aporta algún nutriente a la ascidia, pues estupendo.

La ascidia es reactiva. No es una fuerza motivadora en su propia vida. No puede controlar su destino.

Como ya no tiene ninguna necesidad de su cerebro, la ascidia se lo come.



El cerebro humano es un glotón. Sólo representa una cincuentava parte del peso corporal total, pero sin embargo consume una quinta parte de tu energía diaria. Para emitir una sola señal, una neurona utiliza tanta energía como la que usa una célula muscular de tus piernas para correr todo un maratón.

La primera lección de la ascidia es ésta: si no lo vas a usar, cómetelo.

De lo contrario, estarás malgastando energía.

La ascidia recibe un tremendo aporte energético cuando consume su rudimentario cerebro y sus células nerviosas.

Esta energía le permite metamorfosearse en algo que se parece a un bolso de mano de vanguardia.